

Violencia y machismo

¿Qué se oculta en el fondo de una situación de violencia? ¿Puede el machismo provocar maltrato? ¿Cómo enfrentarlo?

La doctora Clotilde Proveyer, socióloga de la Universidad de La Habana; Myrtha López, coordinadora de la Casa de Atención a la Mujer y la Familia del capitalino municipio Plaza de la Revolución; y la también socióloga Iyamira Hernández Pita, del Centro de Salud Mental del municipio de Playa, igualmente en Ciudad de La Habana, responden a las interrogantes de No a la violencia.

-Especialistas sostienen que en la base de la violencia de género hay una relación de poder masculina. ¿Cómo se explica esa afirmación?

Clotilde Proveyer: *En la base de cualquier tipo de violencia existe una relación de poder. Para que haya violencia tiene que haber una persona, un grupo, una clase, que esté empoderada. Cuando hay paridad hay diálogo, hay negociación. La violencia siempre es una manifestación de una fuerza superior que intenta imponerse, mantenerse. Si no, no hubiera violencia. Por tanto, la violencia siempre supone una relación de poder. Y claro, la violencia de género tiene su origen en el patriarcado como sistema de poder, que se expresa en la dominación del hombre sobre la mujer y de los mayores sobre los menores. Y por eso es que, efectivamente, en la violencia de género hay una relación de poder masculina: es el ejercicio del dominio del hombre sobre la mujer. El patriarcado otorga al hombre la jerarquía, la supremacía, la capacidad de mando a nivel social. Es una construcción cultural que tiene todavía mucha salud y pervive, aun cuando se ha ido modificando, aun cuando el patriarcado moderno no es el mismo y tiene ahora manifestaciones más sutiles. Pero sigue teniendo buena salud.*

Myrtha López: *En la base de toda violencia contra la mujer --y lo hemos visto en los casos que hemos atendido en la Casa de Orientación-- existe una inequidad de poder. Y diría que hay machismo, incluso reproducido por las propias mujeres. Sus historias muestran que han vivido durante toda su vida una situación machista, donde el empoderamiento fue primero del padre, y luego de la pareja. Y la historia del agresor también es una historia de conductas agresivas en su niñez, de una familia con una división desigual de roles.*

Iyamira Hernández: *La afirmación se explica a través de todo el tratamiento histórico sobre la cultura patriarcal, que desde lo sociocultural ha sentado pautas para una relación de poder entre hombres y mujeres, donde el hombre siempre marca la diferencia.*

-¿No resulta contradictorio entonces que aún con los avances que la isla ha logrado en la incorporación femenina a la vida social, persistan manifestaciones de violencia?

C.P: *Podría parecer una contradicción, porque, en esencia, los avances logrados son un paso hacia la eliminación, la disminución de la violencia. Realmente, las transformaciones en la vida social que las cubanas hemos conquistado generan más autonomía, empieza a disminuir la dependencia económica; y hablo de disminuir, no de eliminar. Las transformaciones ocurren de manera muy acelerada en la vida social, pero no al mismo ritmo en el imaginario social, colectivo, en la subjetividad, en la cultura. En la medida en que la mujer socialmente se convierta en un sujeto cada vez más autónomo y con una autoestima más adecuada, consciente de sus potencialidades, de su valor como género; en esa misma medida podrá ir distanciándose de las relaciones opresoras en el sentido emocional, afectivo. Pero no van a la par. No van parejas las transformaciones; son objetivas, se producen porque las mujeres van conquistando espacios; pero los cambios culturales son mucho más lentos. Llevan tiempo.*

M.L: *A medida que la mujer sale del espacio privado va aprendiendo cosas. Hasta hace unos años, muchas no se daban cuenta de que estaban siendo violentadas, por ejemplo. Pero los cambios llevan tiempo. Poco a poco se ha ido visibilizando la violencia y yo creo que es un primer paso para enfrentar el problema.*

I.H: *No pienso que resulte contradictorio, sino que lo aprendido a través del proceso de socialización para la construcción de la identidad, como lo son las normas, valores, actitudes, costumbres, tradiciones, hábitos -todo ello contextualizado y reforzado en el imaginario social-*

funciona como barrera para la deconstrucción de todo lo aprendido. Es decir, el cambio no sólo debe producirse a nivel estructural, sino desde las subjetividades.

-¿Se puede establecer que, en la medida en que las relaciones al interior de la familia sean más democráticas, la violencia doméstica desaparecerá por sí misma?

C.P: *En principio, sí. Para que las relaciones familiares sean más democráticas tiene que haber más equidad, paridad y tiene que haber una concepción de la pareja y la familia sobre la base de que todos los miembros tienen las mismas oportunidades, el mismo valor, la misma autoridad, la misma jerarquía. Eso significa que, entonces, se eliminará la asimetría con la que funciona la familia. Cuando las relaciones de la familia sean simétricas, tendrá que haber negociación, solidaridad; respeto por el otro.*

M.L: *Creo que sí, pero insisto en que, como sociedad, además de atacar las inequidades de género al interior de la familia, habría, paralelamente, que visibilizar la violencia intrafamiliar, pues muchas mujeres no son conscientes de estar siendo víctimas de violencia, a pesar de todos los avances conseguidos en el terreno social.*

I.H: *Pienso que la democratización de las relaciones interpersonales, no sólo al interior de la familia sino a escala social sería, al menos, una de las modificaciones que debiéramos lograr para la contención de un fenómeno como la violencia.*

-Se ha hablado mucho también de una incipiente reevaluación de la paternidad y síntomas de crisis de la masculinidad entre los hombres cubanos. ¿Está de acuerdo? ¿Cómo podría modificar ese hecho el panorama de la violencia de género en la isla?

C.P: *Yo creo que se está produciendo de manera incipiente una reevaluación de la paternidad, porque se han producido transformaciones muy importantes en la situación social de las mujeres cubanas. Hoy somos sujetos sociales protagónicos en nuestro proyecto social. Y claro, en la medida en que la mujer adquiere una dimensión mayor de su valor, por supuesto que trata de formar una pareja, una familia, en una relación de respeto. Yo creo que en ese sentido las transformaciones de las relaciones de género en Cuba han alcanzado también a los hombres. Es decir, ellos se están sintiendo convocados. Pero aún es un proceso incipiente. Por otro lado, no creo que haya exactamente síntomas de crisis de la masculinidad entre los hombres cubanos. Creo que la masculinidad hegemónica goza de muy buena salud. Sí se están produciendo cambios, la familia cubana está reflejando de alguna manera los cambios sociales: por ejemplo, la pareja de mi hija no tiene nada que ver con la de mi mamá y mi papá. Pero todavía son cambios tímidos, muy pequeños. Entonces, yo no me atrevo a decir que la masculinidad está en crisis. Hay algunos aspectos de la masculinidad que han empezado a transformarse; algunos de los componentes más tradicionales de la masculinidad hegemónica están cambiando. Pero de ahí a que podamos afirmar que hay crisis en la masculinidad va un trecho largo. En la medida en que seamos capaces de rescatar lo mejor de los hombres y las mujeres como parte de la especie humana, en esa medida estaremos contribuyendo a la eliminación de la violencia.*

M.L: *Creo que sí porque, por ejemplo, en casos que hemos atendido en la Casa hemos visto a parejas jóvenes enfrentando juntos dificultades, ayudándose. Lo estamos viendo en los cursos que damos. Y, sobre todo, hemos constatado que la mayoría de las personas que vienen a la Casa a pedir ayuda por situaciones de violencia intrafamiliar no se encuentran entre las edades más jóvenes. Y si es joven ella, su pareja es mayor de 40 años. También hemos apreciado que el cambio se nota más a partir de una reevaluación de la paternidad. Por otra parte, están viniendo cada vez más hombres a pedir apoyo. Cerca del 19 por ciento de los casos que recibimos el pasado año fueron hombres. Se acercan más que antes y esa también pudiera ser una medida del cambio.*

I.H: *Se trata de lograr equidad con diferencia y uno de los primeros pasos sería el adecuado reparto de roles al interior de la familia. Ahora bien, queda lo más difícil, la aceptación social de estos cambios.*